

## El So Jong-Ju que yo conozco

Lucrecio Pérez Blanco

Univ. Complutense de Madrid, España

Fue en la primavera de 1988, tiempo en que yo ayudaba al profesor Kim a publicar en español su primer libro de poemas de So Jong-Ju, y dado a la luz bajo el amparo de la Universidad Complutense en ese mismo año de 1988 con el título de *Junto al crisantemo*, cuando me sentí acosado como un niño caprichoso por el poema coreano: "¿Conoce usted un país/ donde viven personas más tranquilas y solitarias/ que un sueño tranquilo/ o la meditación de un bonzo/ en el seno de una montaña/ o que la medianoche?"<sup>1)</sup>

En el segundo libro del profesor Kim, *Poemas* de So Jong-Ju, que, a petición del profesor, a la misma ayuda del primero hube de añadir el *Prólogo*, en éste le confesaba yo al maestro Kim Hyun Chang que "Con mi fantasía, movida por su magia (la de So Jong-Ju y la suya) y *Desde la callejuela donde cae la nieve primaveral*, con el perfume de *La orquidea que brotó en la noche*, y guiado por el *Amor primaveral en el ciruelo*, recorro, *Como un campesino*, *Canciones* que llevan al Everest, Himalaya... montañas alemanas, austriacas, neocelandesas, montañas de Alaska, de Montana, de Utah, Lakota, Tejas, etc. y, desoyendo al 'dios del indio sudamericano/ (que) dijo/ Quedanse aquí/ los que prefieren/ vivir bien desgastados/ por el sol', busco 'la gaviota del mar, del mar', que 'con voz de azalea llama/ sobre el mar...' <sup>(2)</sup>

Le decía también que: "Aunque he aprendido por el poema y traductor

---

1) So, Jong-Ju, *Junto al crisantemo*, edición de Kim, Hyun Chang, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, 1988, p. 94.

2) Lucrecio, Pérez Blanco, *Prólogo*, en So, Jong-Ju, *Poemas*, edición de Kim, Hyun Chang, Universidad Complutense, Madrid, 1995, p.XI.

que 'Todo camino parte/ de la punta del zapato;/ y vuelve, girando ... girando,/ a la punta del zapato' y 'Como la golondrina, vuelo... vuelo;/ como la mariposa,/ vuelo... vuelo', aún así le pongo un lazo de seda azul a la gaviota, para que, a través del mar, le llegue a la 'urraca de barriga blanca', que, como canta el poeta, 'con su habilidad de hacer el puente del encuentro/ (podrá) construir el puente de esperar'".<sup>3)</sup>

Acariciaba la reverente amistad del maestro Kim con un "No sé en qué estación podremos esperarnos nosotros... '¿Cuándo nieve y nieve iré solito a la mar?/ ¿Solo y solito iré a la mar?... El día en que caiga copiosamente la blanca nieve/ saldré a pasear a la calle?/ ¿Mirando de hito en hito la figura/anhelada de mi amada, vagaré por avenidas y callejones?' No lo sé (le decía yo el 22 de abril de 1995). Lo que sí ha de tener seguro el traductor e hispanista Kim, que me ha ganado a la amistad en salto de Corea a España, es que me encontrará *Junto al crisantemo* y mostrando a la luz de la mañana *Poemas* de So Jong-Ju".<sup>4)</sup>

Y, como un pañuelo o mariposa libre sobre los amanecerse del Guadarrama madrileño, le colocaba en la cartera donde él guarda sus antiguos sueños mi deseo: "Sólo un deseo, mi querido Kim: 'cuando coseches la cebada en el cebadal/ no recojas todas la espigas...', porque 'la sonrisa blanca de la flor de calabaza sobre el tejado/ me llama... me llama'. Yo, con otros sus amigos, dejamos bajado el puente de la amistad, por si usted, 'en un día de cielo sereno/ y que bien se vea la eternidad', decide de cualquier forma cumplir 'nuestra cita', ya que aquí el loto/ en piedra se convierte', y también hay algún que otro 'ciruelo' en el que 'florece por gracia de la primavera el amor'".<sup>5)</sup>

Hoy aquí estoy, para llenar una "cita", y para recoger, mientras, "mirando de hito en hito la figura/ anhelada de mi amada "lejana", "vagar por avenidas y callejones" donde poder descubrir el país que el

---

3) *Op. cit.*, p. XII.

4) *Ibid.*

5) *Ibid.*

primer So Jong-Ju que yo conocí me vendió con "personas más tranquilas y solitarias/ que un sueño tranquilo,/ o que la meditación del bonzo/ o que la medianoche".<sup>6)</sup>

Hoy aquí estoy para decir lo que dicho queda y para, en osado atrevimiento por el que pido perdón y comprensión, hablar, tal como yo, hombre de occidente, conozco a un poeta coreano llamado So Jong-Ju.

Sé de So Jong-Ju por él, pues a bien tuvo confesarse un día en su *Autorretrato*, que no muy lejos queda (su melancolía existencial de la que nuestro Antonio Machado puso en) su *Retrato*, recogido en su poemario *Campos de Castilla*. Si años antes, posiblemente, de que naciera So Jong-Ju, Antonio Machado montaba su retrato: a) sobre recuerdos de su infancia, "Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla, /y un huerto claro donde madura el limonero";<sup>7)</sup> b) sobre un presente donde vender su bonhomía "Ni un seductor Mañara, ni un Bradomía he sido.../ soy, en el buen sentido de la palabra, bueno";<sup>8)</sup> c) sobre una vocación poética razonada "Adoro la hermosura.../ no amo los afeites de la actual cosmética/ ni soy un ave de esas del nuego gay-trinar./ Desdeño las romanzas de los tenoros huecos/ y el coro de los grillos que cantan a la luna./ ¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera/ mi verso como deja el capitán su espada:/ famosa por la mano viril que la blandiera,/ no por el docto oficio del forjador preciada./ Converso con el hombre que siempre va conmigo/ ...mi soliloquio es plática con este buen amigo/ que me enseñó el secreto de la filantropía"<sup>9)</sup> y d) sobre un futuro ineludible, el último viaje, "Y cuando llegue el día del último viaje,/ y esté al partir la nave que nunca ha de tornar/ me encontraréis a bordo ligero de equipaje,/ casi desnudo, como los hijos de

---

6) So, Jong-Ju, *Junto al crisantemo*, op. cit., p. 94

7) Machado, Antonio, *Obras Completas*, Edic. de Manuel Alvar, Madrid, Espasa Calpe, 1988, p. 150.

8) *Ibid.*

9) *Ibid.*, pp. 150-151.

la mar".<sup>10)</sup> Si años antes lo hiciera Antonio Machado, sobre los mismos parámetros de exposición comunicativa y poética, sí sobre esos mismo parámetros, lo hace después ¿veinticinco, treinta o más años? el poeta coreano: a) sobre los recuerdos: "Mi padre era un criado. No regresaba ni avanzada la noche./ Sólo estaba mi abuela de blancas canas con un azufaifo florecido./ Mi madre viendo la luna dijo 'solo deseo una ciruela', pero.../ bajo la lámpara, resguardada por el muro de tierra, de uñas negras el hijo de mi madre";<sup>11)</sup> b) sobre un presente donde vende la opinión ajena y la experiencia propia: "Dicen que me parezco en los ojos grandes y espejos cabellos a mi abuelo materno que nunca volvió del mar donde fue no sé qué año./ Hasta los veintitrés años el aire me hizo crecer el ochenta por ciento";<sup>12)</sup> y c) sobre una vocación creativa de la que nada ni nadie le hará aperarse: "El mundo pasa, y pasa dejándome avergonzado./ Algunos en mis ojos ven un criminal/ y otros en mi boca un estúpido/ pero nada de esto me causa pesar./ En cualquier mañana deslumbrante/ en la escarcha de poesía depositada en mi frente/ siempre hay unas gotas de sangre mezcladas".<sup>13)</sup>

Huye el poeta coreano de mirar a la nave del último viaje como lo hace el poeta español. A So Jong-Ju le da igual que se le nieguen o se le asignen deudas poéticas, le importa asentarse en el compromiso consigo mismo como poeta, nacido desnudo y que ha tenido que buscar el pan de la poesía de luz en luz, de sombra en sombra, esto es, mendigando en sí mismo, en el molino de sus reflexiones y sentimientos, la conquista del arte: "yo vine jadeante como un perro enfermo/ con la lengua fuera, colgando al sol y sombra".<sup>14)</sup>

Creo yo también descubrir en el poeta So Jong-Ju que yo conozco la

---

10) *Ibid.*

11) So Jong-Ju, *Junto al crisantemo*, op. cit., p. 33.

12) *Ibid.*

13) *Ibid.*

14) *Ibid.*

huída del ensimismamiento, para aún partiendo de él ("Cuando yo, con rostro ruborizado,/ miro al frente, en el frente contemplo/ el libro de Jeremías de mi cuerpo" —así leemos en su poema 'Flor de melocotonero, flor de melocotonero'<sup>15)</sup>— tocar con la pluma del sentimiento dolorido y doliente la soledad y acoso de su pueblo; por eso también, junto a la contemplación sangrante de su padecimiento impotente, deja para la Historia la escritura sobre las páginas de su libro (cuerpo herido en soledad y otro Jeremías de lamentaciones), "las violaciones cometidas en el pico de Birobong".<sup>16)</sup>

Analista del dolor de un pueblo, donde "viven personas más tranquilas y solitarias/ ...que un sueño,/ ...que la meditación de un bonzo/ en el seno de la montaña/ o que la medianoche",<sup>17)</sup> quiero ver en So Jong-Ju a un poeta social que mira, contempla, denuncia y le da a la juventud de su pueblo la solución para la soledad y la humillación en la que y con la que tiene que vivir. Mira, contempla y denuncia: "¡Qué horror abrir los ojos, estando solo de noche!/ ¡Qué triste abrir los ojos, estando solo de noche!/ ¡Qué miedo al abrir los ojos, estando solo de noche!"<sup>18)</sup>; "Aunque aguce las orejas, lo único que hay es la mar y yo solo./ Sobre las innumerables olas que vienen y van/ hacen su visita un sin fin de noches";<sup>19)</sup> y denuncia, a la vez, la mentirosa esperanza que se vende a un pueblo cuando a éste se le somete o tiene sometido "siempre camino hay doquiera/ y a la larga en ninguna parte hay camino"<sup>20)</sup> o como diría en 1914, en título de oro, el escritor peruano Ciro Alegría *El mundo es ancho y ajeno*.

La solución está, sobre todo para la juventud, en el desarraigo o el exilio, "la puerta de tu atesorada angustia"<sup>21)</sup>, porque "Oh, sin una

---

15) *Op. cit.*, p. 38.

16) *Ibid.*

17) *Op. cit.* p. 94.

18) Ver poema *La puerta*, *op. cit.*, p. 40.

19) Ver poema *La mar*, *op. cit.*, p. 41.

20) *Ibid.*

21) Ver poema *La puerta*, *op. cit.*, p. 40.

lámpara, siquiera pequeña cual una luciérnaga,/ en la más completa oscuridad/ escondiendo el rostro húmedo por el llanto...tú", "Por norte, sur, este y oeste de tierra y mar/ el suelo patrio está cubierto doquier de sangre y noche".<sup>22)</sup> Como ejemplo para la juventud coreana *La mar*, símbolo lumínico de libertad, una mar que le llevará en huída del llanto, de la sangre y de la noche que nihilifica la identidad patria, a Alaska, Africa, América, Arabia. Por eso, creo que pueblo y podemos contemplar a So Jong-Ju, en tiempos de pérdida de libertad de su pueblo coreano, con el cuerpo destrozado y abrasada el alma que nunca podrá ausentarse de la patria "Ante el espíritu rebosante de sangre y luz,/ sólo corazón y uñas de los pies dejando"<sup>23)</sup> dejar escrito el mensaje sabio para ir en busca de la sabiduría o el conocimiento de los hombres y las cosas de otros países, mientras la tiera del hombre, que mide su poder en Corea en el recorte de la libertad del semejante: "arrojemos vestidos y zapatos" (o sea la identificación externa) "y despidámonos de casa y vecinos"<sup>24)</sup>; "Deja a tu padre/ y deja a tu madre; deja a tus hermanos, amigos y parientes/ y deja también de tu mujer./ ¡Vete a Alaska! ¡No, a Arabia!/ ¡No, a América! ¡No, a África!/ ¡Vete!/ ...Abre los ojos. ¡Joven, los ojos que aman...ábrelos!"<sup>25)</sup>, ¡Oh, que no te arrepentirás!/ Con ojos limpios como de niño, ¡que no te arrepentirás!"<sup>26)</sup>

Creo que este So Jong-Ju que descubro en poemas como *La puerta* y *La mar*, es el hombre joven que, en busca del asentamiento de su personalidad, se encuentra con el secuestro no sólo de la libertad personal que él necesita para el desarrollo de la personalidad propia sino también con el secuestro de la libertad de su patria. Y que, cual lo hicieron los poemas León Felipe, Miguel Hernández, Alberti, Blas Otero,

---

22) Ver su poema *La mar*, op. cit., p. 41.

23) Ver su poema *La puerta*, op. cit., p. 40.

24) *Ibid.*

25) Ver poema *La mar*, op. cit., p. 41.

26) Ver poema *La puerta*, op. cit., p. 41.

etc., poetas de mi patria, la España de Garcilaso, Luis de León, Juan de la Cruz, Cervantes, Quevedo, Lope de Vega, Góngora, etc..., So Jong-Ju —digo— puso al servicio de la libertad el oro de su pluma.

Y, sin duda, a esto se deba ese temblor que al joven poeta le corre por la sangre, cuando se despacha con versos que encierran una preocupación social por los más débiles: "Como la sangre aquí está, la sangre aquí está/ no sean tan frugales./ Los ricos deberían compartir con los débiles leñas y comidas,/ a veces consolar, buscándolos, a viudas y viudos;/ sobre el Chumsungdae, sobre el Chumsungdae, poner al más fuerte de todos".<sup>27)</sup>

Quiero entender, sin tener la seguridad de ello, que en So Jong-Ju hay un tiempo en que la duda le anilla la fe en lo que él cree como única esperanza personal y colectiva. Duda de su dedicación a la poesía lírico-amorosa, de si ésta puede interesarle a alguien "Después de esto<sup>28)</sup>, no hay gran diferencia entre mi escribir cada año poesías líricas y mi deseo de recoger flores para la señora./ Pero me parece que ya no hay nadie en este mundo que quiera recibir mis flores./ Las flores que yo he recogido, cayéndoseme automáticamente de las manos, ruedan por el suelo, y no puedo dejar de escribir mi poesía con un sentimiento de vacío".<sup>29)</sup> ¿Le podía interesarle a alguien el canto amoroso, cuando hasta la libertad del amor vivía con heridas profundas? La imagen poética con la que juega So Jong-Ju es de por sí elocuente. Las flores en ese momento no interesan, el amor no urge. La poesía lírico-amorosa no tenía cabida donde había heridas de libertad y la suya, aunque le deje gran vacío en el alma, habría de conectar con la realidad: La señora no está para flores cuando su marido está enfermo.

Y, ante la contemplación del ciclo repetitivo de los elementos

---

27) Ver su poema *Palabras de la reina Son Dok*, *op. cit.*, p. 71.

28) De que la señora por la que ha recogido fantásticas flores no le haya hecho ni caso.

29) Ver su poema titulado *Mi poesía*, en *op. cit.*, p. 58.

naturales, también a So Jong-Ju, quiero entender yo, se la acintura la dura del irse, de aquel dejar la patria rota, violada por la tiranía, o la de quedarse, por si ese ciclo repetitivo de los elementos naturales sólo fuere una realidad en cuanto lo son las penas o las alegrías del hombre: "El río se deshiela/ ¿Por qué se deshiela el río?/ ¿Acaso por nuestras penas o nuestras alegrías/ el río se deshiela?/ Como los ánades, yo rompoiendo el hielo del cielo de mi pecho,/ como los ánades en diciembre, cubiertos de escarcha,/ pensaba, toda mi vida llorando, marcharme./ ¿Para qué de nuevo el río se deshiela,/ y me da esta luz solar y estas ondas?/ ¿Esas como amargón y asenjo/me insinúan que de pie mire aquí de nuevo?/ ¿La colina de amarilla tierra,/ el carro fúnebre cubierto de flores,/ la multitud de viudas/ me insinúan que de pie mire aquí de nuevo?/ El río se deshiela./ ¿Por qué se deshiela el río?/ ¿Acaso por nuestras penas o nuestras alegrías/ el río se deshiela?"<sup>30)</sup>

Quiero comprender a un So Jong-Ju que eleva la oración del poeta que se apropia del significado simbólico del jarrón vacío o del campo árido sin frutos para levantar los ojos al cielo y pedir que se le reponga la angustia con la que, cual otro Jeremías, encender las lamentaciones ante el muro del paralelo 38; o no se le nieguen las mariposas con las que tejer el vuelo de la gracia del amor; o se le mantenga la media esperanza que simboliza el cubo a medio llenar. Quiero entender a un So Jong-Ju, ayer con la riqueza de la herida poética hirviéndole en la sangre, lleno de frutos y proclamas y ahora un "jarrón recién vaciado", que ante el gran vacío del espíritu poético eleva la voz: "¡Oh Cielo!/ deja en mí una fuerte tempestad por más tiempo,/ o deja unas mariposas volando en mí,/ o déjame como un cubo de agua a medio llenar; ¡haz como deseas!/ Ahora/ mi corazón es como un jarrón recién vaciado/ después de haber estado lleno/ de muchas flores y suaves perfumes".<sup>31)</sup>

Confieso que estoy valorando esta postura de tranquila resignación

---

30) Ver poema *Junto al río Han Cuando se deshiela*, op. cit., p. 59.

31) Ver su poema *La oración*, op. cit., p. 65.



desde la mística que yo he aprendido en la escuela agustiniana de aquel que escribiera el soneto memorable de "No me mueve mi Dios para quererte", o de la de Teresa de Jesús o Juan de la Cruz, aunque sé que el estudioso coreano me puede poner ante los ojos otras fuentes en So Jong-Ju. Con unas u otras fuentes, en pie queda, en la poesía de So Jong-Ju, la resignación del hombre-poeta que se siente dependiente de un ser superior. Por eso en él esa disposición a ser ofrenda perenne, simplemente ofrenda enriquecedora ("árbol de caqui") para todos los hombres que quedan simbolizados en el agua sobre la que penden "los frutos medio rojizos" del caqui: "Anoche tuve un sueño:/ Con un niño, a quien no conocía, estaba sentado en una roca al borde de un lago, debajo del despeñadero de una montaña. Al lado del lago había sólo un árbol de caqui, cuyos frutos medio rojizos pendían sobre el agua./ ¡Oh Cielo! Que mi sueño y mi vida real de cada día sean siempre así".<sup>32)</sup> Quizá pueda arrancar de esta quietud en que se asienta el poeta coreano el poema que aprendió en la escuela mi alumna de Doctorado y que, sabiendo yo de su contenido por la traducción del maestro Kim Hyun Chang, ella mereció sin pestañear: "Para que un capullo de crisantemo florezca/ desde la primavera/ cuánto ha llorado el cuco./ Para que un capullo de crisantemo florezca,/ entre negras nubes/ cuánto ha llorado el trueno./ ¡Flor, bien nacida como mi hermana/ ahora frente al espejo, ya de vuelta/ de los difíciles caminos de la juventud lejana/ cuando ansiosamente añoraba y esperaba!/ Para que tus hojas amarillas florezcan,/ anoche ha caído la primera escarcha,/ y no pude reconciliar el sueño".<sup>33)</sup>

Le tomo al profesor Kim Hyun Chang su reflexión: "el crisantemo de *Junto al Crisantemo* se describe como una flor que simboliza el momento de la reconciliación en el cual el sufrimiento y el caos se convierten en una tranquilidad floreciente".<sup>34)</sup> De la reconciliación brota

---

32) Ver su poema titulado *Oración*. *op. cit.*, p. 66.

33) Ver su poema *Junto al crisantemo*, en So, Jong-Ju, *Poemas*, *op. cit.*, nota 2, p. 16.

34) Ver Introducción, en So, Jong-Ju, *Junto al crisantemo*, *op. cit.*, p. 21.

—permítaseme pensar así— el asentamiento místico que transpiran los dos poemas a que me he referido.

Quiero saber de So Jong-Ju la posibilidad de que "El cuclillo/ crea un río/ y construye un balsadero/ ...crea un isla.../ en esa isla planta la flor de cien días/ y un templo solitario de negras tejadas...",<sup>35)</sup> que "Un niño, al ver el rayo de sol que entra en su habitación,/ con sonrisa como de flor se ríe solo",<sup>36)</sup> Y saber cómo amasar el amor; que el poema coreano también y con la misma dimensión que aquel poema español, llamado Quevedo, que escribiera "Cerrar podrá mis ojos la postrera/ Sombra que me llevare el blanco día... Alma... Venas... Medulas... Serían ceniza... polvo serán, mas polvo enamorado" es, el poeta coreano, en la luz de la eternidad, anillador del amor que quita la razón o la razón pone en la fuerza de sentimiento. El suyo quita la razón y se queda entre los pliegues del espíritu como una daga que no pudiera ser arrancada ni por la fuerza de la creación poética.

Dice la canción popular española: "No creas que porque canto/ tengo el corazón alegre/ que soy como el pajarillo/ que, si no canta, se muere". Templa las cuerdas de su instrumento Martín Fierro, el del poeta argentino José Hernández con su "Aquí me pongo a cantar/ al compas de la vigüela,/ que el hombre que lo desvela/ una pena extraordinaria,/ como el ave solitaria/ con el cantar se consuela".<sup>37)</sup> So Jong-Ju, en cambio, parece ha de vivir atado a su propia angustia, la de amar o haber amado y no alcanzar el consuelo que llega de la explayación del sentimiento a través del canto. Las flores podrán completar el ciclo que la naturaleza les marca, el ruiñón podrá vencer la angustia que el enamoramiento le pone en su misteriosa garganta. ¿Por qué el poeta coreano no?: "¿Qué puedo hacer yo que tuve un amor,/ que tuve un

---

35) Ver su poema *El cuclillo crea un isla*, op. cit., p. 97.

36) Ver su poema *La sonrisa de un niño*, op. cit., p. 103.

37) Ver José Hernández, *Martín Fierro*, edición de Emilio Carilla, Barcelona, Editorial Labor, 1972, p. 77.

amor y nadie lo supo?/ Han caído las flores del cielo y la tierra,/ pero las hojas están brotando/ y de nuevo me rodean./ Caen las flores púrpuras/ haciendo tristes gestos sin poder detenerse./ Caen las flores rojas, más lenta, lenta, lentamente./ Caen sobre el césped, entre el viento/ sobre el césped/ tan suave como el respirar de una adolescente del reino de Sila/ y como el cabello de una adolescente del reino de Sila./ Y vuelan agitando también este año ante mis ojos/ y vuelan agitando ante mis ojos..."<sup>38)</sup> ¿Por qué el poeta coreano no es libre como las flores y el ruiseñor?: "Yo tuve un amor, tuve un amor apasionado,/ mas secreto,/ un amor que no puedo cantar como el ruiseñor".<sup>39)</sup> Es el amor el bien más grande entre los hombres. Proclama el filósofo que "el bien es difusivo de sí mismo". Aquí pudiera estar la razón de no poder cantarlo el poeta coreano como el ruiseñor. Porque él, el poeta, ha sido el carcelero de su amor, lo ha secreteado, y ha quebrado, pues la libertad con la que debe obrar el amor y así ha de pagar por ello llevando sobre las luces apagadas de su espíritu, cual otro Prometeo, la angustia del querer y no poder.

No quiero yo quedarme en el puro llanto lírico que parece imponer el poema; intuyo, quiero intuir, que a So Jong-Ju le apetece ofrecer al lector un mensaje de vital trascendencia como es la vida del amor; amor que, de esencia es comunicación, luz, transparencia, arco iris ante los ojos de los demás; y así aquel que la esencia le niegue al amor, no podrá exigir el derecho de que goza la naturaleza inanimada de las plantas (flores), ni la naturaleza animada de las aves (el ruiseñor).

Quiero pensar que So Jong-Ju pretende ofrecer el mensaje que acabo de exponer, porque sólo así, me parece a mí, se entiende el poema *Ofrenda de la flor de un anciano*.<sup>40)</sup> "...Si no te pongo en apuros/ ...para tí unas flores cortaré/ ...Hacía un tiempo agradable, era un tiempo de

---

38) Ver su poema *Hojas recién brotadas*, *op. cit.*, p. 77.

39) *Ibid.*

40) En So, Jong-Ju, *Junto al crisantemo*, *op. cit.*, pp. 74-75.

primavera,/ en el despeñadero de azaleas adornado,/ cuando el anciano de blanca cabellera, .../ al ver delante de sí pasar/ una joven mujer, de otro hombre esposa,/ estos piropos pronunció".<sup>41)</sup> Podría haberse ofrecido el verso únicamente para certificar el hecho, un tanto extraño por los dos motivos con los que se juega poéticamente: el amor de un anciano y el amor de éste a una joven desposada ya; y, sin embargo, el poeta coreano certifica que el amor olvida la edad y la apariencia física: "¿Se habrá de todo olvidado?/ ¿Hasta de su edad y blanca barba?/ Por supuesto,/ todo lo había olvidado".<sup>42)</sup> Es el poeta coreano el que certifica, en respuesta a interrogantes antepuestos, que el amor olvida el compromiso de uno o de los dos que se aman: "Y también había olvidado todo lo demás?/ ¿Incluso que era mujer casada y con marido? Por supuesto,/ todo lo había olvidado".<sup>43)</sup> Es el poeta coreano el que certifica que el amor olvida las dificultades, el peligro, la muerte, cuando una mujer, aunque tenga marido, pide el testimonio del amor. Oigamos a So Jong-Ju: "El marido y sus acompañantes/ todos iban a caballo y la mujer entre ellos./ ¡Madre mía! ¡Qué bonitas flores!/ ¡Cuánto me gustaría algunas poseer!/ ¿A las flores? ¿a los hombres?/ ¿al vacío? Así habló la mujer;/ pero las palabras de la mujer a caballo/ como un tonto el marido las escuchó/ y de sus acompañantes en los oídos resbalaron;/ sólo un desconocido anciano, que por allí pasaba/ por casualidad, las escuchó y estos piropos pronunció:/ Si no te pongo en apuros,/ ...para tí unas flores cortaré".<sup>44)</sup> Y es el mismo poeta quien certifica lleno de admiración: "¿Que las flores estaban en lo más alto del precipicio/ habrá el anciano olvidado?/ Por supuesto,/ hasta la altura y profundidad,/ itodo había olvidado!".<sup>45)</sup>

Digo yo por él, por So Jong-Ju, que el amor es el ruiseñor que, si no

---

41) Ver su poema *Ofrenda de la flor de un anciano*, *op. cit.*, p. 74.

42) *Ibid.*

43) *Ibid.*

44) *Ibid.*

45) *Ibid.*

canta, si no se dice, si no se da, nunca alcanzará la dicha de ser, aunque polvo, polvo enamorado.

Si el poeta, por haberlo sellado con el ocultamiento, no pudo cantar como el ruiseñor su amor, y no pudo darlo a conocer, el amor del anciano, en cambio, "se podía conocer y se hacía sentir/ que iba haciéndose siempre más íntimo",<sup>46)</sup> porque en éste, "en su corazón (al contrario que en el del poeta que tuvo un amor, más secreto) sólo anidaba la sencillez/ de la flor que sonríe al ver otras flores".<sup>47)</sup>

Me mantengo, pues, en el dicho: So Jong-Ju no prestidigita poéticamente con el amor para el requiebro, el poeta coreano lo hace para enviar el mensaje del amor y que es la proclamación de la esencia de éste al ser el más dichoso bien del hombre: ¡El amor, por ser un bien, ha de ser comunicado! Sólo así podrá sentirse y ser cantado para recompensar los sentimiento gozosos o dolientes: "Hace ya mucho que se durmió mi amante;/ quizá haga ya mil años.../ ¿Dónde estará dormida?/ Sólo me envía la luz de su sueño.../ Oh mujer, que estás acostada a mi lado,/ en la luna creciente, que se muestra en tu uña/ se refleja de nuevo/ el sueño de aquella a quien yo amo";<sup>48)</sup> "Mi amor/ duerme/ y yo/ una grulla volante soy/ blancamente recamada,/ sobre el bordado de su almohada".<sup>49)</sup>

Quiero volver a decirlo: el So Jong-Ju que yo conozco me parece un poeta al que se le cargaron también de amor los cinco sentidos. Un poeta que necesita del amor y de la amada, cuyo recuerdo puede imponerse en su pensamiento a la contemplación de un ciruelo, la nieve, o una nube viajera: "Niña, tu amado te echa de menos más que nadie./ Ponte frente a tu amor más ebria que la flor del ciruelo";<sup>50)</sup> "Viene la nieve sobre el Buda de piedra:/ ven, mi amor, tú también,/ que dijiste

---

46) *Ibid.*

47) *Ibid.*

48) Ver su poema *El día en que se digna nevar*, en So, Jong-Ju, *Poemas*, op. cit., p. 12.

49) Ver su poema *Duerme mi amor*, op. cit., p. 9.

50) Ver su poema *Amor primaveral en el ciruelo*, op. cit., p. 47.

que no vendrías mientras no cantara, cantara/ a gritos el gallo pintado en el biombo/ ...Ven, mi amor... ven, mi amor, tú también";<sup>51)</sup> "¿Cuando nieve y nieve, iré al monte?/ ¿Sólo y solito iré al monte?/ Este mi ansioso pensamiento hacia mi amada/ sólo en el monte estará erguido, hecho otro monte?/ ¿Cuando nieve y nieve iré a la mar?/ ¿Sólo y solito iré al mar?/ ...¿El día en que caiga copiosamente la blanca nieve/ saldré a pasear a la calle?/ ¿Mirando de hito en hito la figura/ anhelada de mi amada, vagaré por avenidas y callejones?";<sup>52)</sup> "Esa nube ¿de dónde viene y a dónde va?/ ...¿En qué país y qué lugar/ estará/ la amada con quien abrazarme/ quisiera con todas fuerzas,/ esa blanca nube que con ojos perplejos/ está vagando tan tristemente?";<sup>53)</sup> Un poeta que meditando "en la calleja donde cae la nieve/ primaveral/ digo que no podré borrar el amor./ ...no podré nunca restarle valor al amor/ ...no podré nunca retratar mi amor!/ No podrá decir, ni a la montaña, ni a la mar, ni a la nube volante, que retraten mi amor!";<sup>54)</sup> pero sí se considera sabedor de lo que el amor significa para la vida del hombre y, por ello, se atreve a dar el consejo: "Sólo en el frío penetrante de la última noche del año/ los pinos, los bambúes muestran su color original./ Oh mozos de Corea, más útiles/ que tigres, pinos, y bambúes,/ animaros y casaros en la última noche del año".<sup>55)</sup>

Dos enseñanzas quiero agradecerle yo a So Jong-Ju: La del florecimiento, o renovación cual lo hacen las plantas, y la del camino coreano, si contemplo las medias coreanas, o la del camino de cualquier hombre, si la referencia es la punta del zapato. De él he aprendido que "Es loable florecerse/ bajo la luz del sol/ de la niña primavera".<sup>56)</sup> Y

---

51) Ver su poema *Cae la nieve sobre la buda de piedra*, op. cit., p. 91.

52) Ver su poema *Cuando nieve*, op. cit., p. 82.

53) Ver su poema *La nube que se va*, op. cit., p. 75.

54) Ver su poema *Desde la callejuela donde cae la nieve primaveral*, op. cit., p. 43.

55) Ver su poema *El último día del año*, op. cit., p. 7.

56) Ver su poema *Es loable florecerse*, *Poemas*, op. cit., p. 7.

¿para qué buscar por mi parte camino alguno, si ya sé que "Todos los caminos salen de la punta de las medias coreanas/ y girando y dando vueltas regresan a la punta de las medias/ ...siendo 8 de abril",<sup>57)</sup> o que todo camino que imagine, "Todo camino parte/ de la punta del zapato;/ y vuelve, girando...girando, a la punta del zapato,/ siendo 8 de abril"?<sup>58)</sup>

Y agradecerle quiero su recuerdo hacia dos ciudades de mi patria. ¿Cuándo pisó So Jong-Ju tierras de Toledo, cuándo (¿en qué año de qué España?) y en qué tablado madrileño contempló el zapateado flamenco y en qué año vivió la orgía de la última noche del año con las toma de las doce uvas ("tetas de Baco") en la Puerta del Sol de Madrid?

No es de cortesía el etiquetar si la visión que nos ofrece de Toledo y de Madrid responde a la realidad. De antemano acepto que es la visión del poeta en quien quedó como poso de sentimiento, de la primera, de un para él, ayer, *Toledo, pueblo generoso*, el buen yantar "Los hombres pobres con hambre,/ aunque no sean hombres sino fantasmas,/ duendes hambrientos como el poeta Dudo,/ harán bien si visitan alguna vez Toledo./ No tendrán otro remedio que ir a Toledo, España,/ también los que quieran comer hasta la saciedad filetes baratos./ No les quedará más remedio que ir a Toledo,/ donde dan filetes de carne tierna de ternera,/ que en otras partes es ración para dos";<sup>59)</sup> y también la figura del Greco, quien, gracias a la buena y cuantiosa carne que comió en Toledo —canta So Jong-Ju—, "pudo crear esas maníficas pinturas/ que dejaron su nombre con honra en la Historia del Arte Occidental".<sup>60)</sup> Y sobre la segunda, acepto, sin pestañear siquiera, su extremecimiento poético, su *Impresión de Madrid* con mucho de realidad y tanto de

---

57) Ver su poema *La punta de las medias coreanas del 8 de abril*, en Junto al crisantemo, *op. cit.*, p. 114.

58) Ver su poema *La punta del zapato el 8 de abril*, en So Jong-Ju, *Poemas*, *op. cit.*, p. 55.

59) Ver su poema *Toledo, pueblo generoso*, en So, jong-Ju, *Junto al crisantemo*, *op. cit.*, p. 139.

60) *Ibid.*

visión iluminada, porque verdad es que a los españoles nos gusta el coñac, nos gusta el flamenco, nos gustan los toros y "La noche de fin de año sin luna,/ cuando a los cuatro vientos tocan las campañas/ las tetas de Baco —las uvas de la viña—/ ancianos, abuelas y también los nenes,/ ondulándose, también los nenes ondulándose, las toman".<sup>61)</sup>

Con este So Jong-Ju, con este So Jong-Ju que yo he aprendido traer aquí me quedo.

Y termino haciéndolo con versos del So Jong-Ju que yo conozco y versos que envuelo en un tono azul y oro: "conozco ya ese país/ donde viven personas más tranquilas y solitarias/ que un sueño tranquilo,/ o que la meditación del bonzo/ en el seno de la momtaña/ o que media noche... conozco ese país/ en que se ve/ que también el sol,/ llegado a él como novio apenado,/ elude su mirada".<sup>62)</sup> Y "Ahora —sigo apropiándome de versos de nuestro poeta coreano— de esta forma cumplo nuestra cita,/ en un día de cielo sereno/ y que bien se ve la eternidad".<sup>63)</sup>

Si dormido, ya en la España del Cid, me despiertas, Corea, hombre coreano que busques en Madrid el laurel de la sabiduría, con tu poeta te digo: "un freco mar/ entre tú y yo pondré".<sup>64)</sup>

---

61) Ver su poema *Impresión de Madrid*, op. cit. p. 140.

62) Ver su poema *¿Conoce usted un tal país?*, en So, Jong-Ju, *Junto al crisantemo*, op. cit., pp. 94-95.

63) Ver su poema *Nuestra cita...la palabra de la reina Son Dok*, op. cit., p. 96.

64) *Ibid.*